



PERIÓDICO POLÍTICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses . . . . .	4 Ptas.	5 Ptas.	5 Ptas.	10 Ptas.	Barcelona . . . . .	4 cuartos	15 cént.
Un año . . . . .	8 Ptas.	10 Ptas.	10 Ptas.	18 Ptas.	Provincias . . . . .	5 cuartos	15 cént.

Redacción y Administración, Fontanella, 11, bajos.

EL COLMO DE LA DESDICHA.

Estoy que no me llega la camisa al cuerpo.  
Ni al alma.  
Ni a ninguna parte.  
Per la sencilla razón de que no tengo camisa.  
Está no parecerá extraño ni exagerado a nadie, sabiendo que mandan los conservadores.  
Y que los conservadores son muy hombres para dejar a todos los idem y hasta a las mujeres en paños mismos con la sistema de gobernar que gastan.  
Ello es que como he dicho, yo no tengo camisa y que por consiguiente no me puede llegar al cuerpo.

Però aunque la tuviese no me llegaría tampoco.  
Los españoles en masa más o menos compacta estamos amenazados de una gran desgracia.  
La cosa es para poner los pelos de punta hasta a un cepillo de seta yerlas, digo, de seis años que ya debe ser algo así como un decano de la clase de cepillos.  
Ni las siete llagas de Egipto, como decía mi patrona cuando yo usaba patronas; ni el año del hambre, ni la irrupción de los carlistas, ó sea de los bárbaros, ni todas las calamidades que se enumeran en la recién extrañada y estrepitosamente aplaudida excomunion lanzada contra Morayta, nada de eso es comparable con la desventura de que estamos amenazados.

[A:]  
No crean ustedes que he tropezado con un agente de orden público madrileño, cuyo orden público, como todo lo de Madrid, parece que es muy especial, demasiado especial.  
Y de sílo pueden dar razón varias costillas, más ó menos doloridas, una colección de chibichos y alguna que otra cabeza partida en dos, no sé si por gala ó por gula.

[A:] ¡Ay!  
Tampoco significa esto que trató de cometer una flamenquería y romper á cantar una *seleci* ó un *polo*, pues en cuestión de polos me pasa lo que al estudiante á quien en los últimos exámenes preguntaron cuantos conocía (pobres, no estudiantes).

El chico respondió:  
—Cuatro y varias aporrazaciones.  
—¿Cuales son?— preguntó el catedrático creyendo confundido.  
—El pelo negro, el sur, Marico Pulo, el señor Polo de Barbalé...  
—Sí, y familia, ya comprendo.

[A:] ¡Ay! ¡ay!  
Estos ayes caen de partir un corazón de pez ó de guberna-

nador arrojado al último figurín, repito que no son producidos por ninguna de las causas que arriba enumero.

Ni por la de que me dañan las moscas.  
Ni por acordarme de mi suagra que sin duda se comió á la tierra, porque ella era incapaz de dejarse comer por nadie.  
Ni porque me haya resultado falso el recibo de la contribución correspondiente al último trimestre, peligro que no puedo correr porque no pago, ni deya, contribución ninguna.  
No, nada de eso es lo que me tiene más dolorido que estudiante de la Central.

¿Quiéren ustedes saber la causa de mi dolor?  
(Ahora contesta un lector:  
—¿Y usted quiere no... moler?)

Y entendiendo ya la indirecta, voy á calmar la justa impaciencia de los interruptores.  
La causa... la causa es... ¿me atreveré á decirlo sin que el llanto acuda á mis ojos y los convierta en tonel de vino de tiberna, (una de las cosas por donde pasa mas agua)?

En fin, haré un esfuerzo y salga lo que saliere.  
Sepan ustedes que... el señor Romero Hobbledo... ¡ay! .. ha presentado la dimisión... ¡ay! ¡ay!... del cargo de... ¡ay! ¡ay! ¡ay!... ¿de ministro?... Nada de eso, es otra *cuchilla* de mas peso...

[De Presidente de la Academia de Jurisprudencial  
¡El colmo de la desdicha!  
Si se le admite la dimisión nos vamos á quedar sin academia, sin *jarria*, hasta sin prudencia, porque una academia de derecho sin una eminencia jurídica como Romero, es un cuerpo sin alma, un cuerpo muerto.

¡Y figúrense ustedes *la colera* que va á traer semejante resolución!  
Ahora que ya están ustedes enterados, lancen cuantos ayes quieran, condoliéndose de la común desventura.

Però no se queja n muy fuerte, no sea que los tomen por coloricos y los fumanjen.  
Porque otra vez se dan casos.

LOS IMPIOS.

El necio catedrático señor Morayta, dando á sus tontucas barbaros cursos delante de los sabios todo la gaita en un abigarrado, simple discurso.

Sí lo es farolero, falto de ciencia, que no entiende una jota de teología,

se atreve, demostrando su insuficiencia, á negar lo evidente con osadía.

¿Pues no ha soltado, entre otros, el disparato de que no fué el diluvio de alcances tantos?  
¿Si habrá ese pedazo de botarate más de lo que sabían los Padres Santos?

Però buenas palizas le están valiendo su necesidad insignie, su mente buera, amen del espantoso castigo horrendo que ha de sufrir, de hijo, cuando se muera.

Los ilustres obispos le han demostrado rabatiendo, valientes, sus berajas, que terrible diluvio fué reseñado por los Peris Menchetas de aquellos días!

Sabió el agua lo menos cuarenta codos por cima de los montes mas colosales y los aires vivientes se ahogaron todos, menos Noe y algunos irracionales.

De que también logoraron los borriquillos salvarse del diluvio dentro del arca, dan firme testimonio los monaguillos que en Santander escriben el papel arca.

La Sagrada Escritura, las tradiciones, la Historia primitiva y el Padre Astete, confirman que son ciertos los chaparrones y que Miguel diceure con un zoquete.

Però á pesar de todo ¡qué gran consuelo ver á cuatro estudiantes de sacristía urirse á los predicos con santo celo para acabar de un golpe con la berjería!

¡Y qué idea tan triste dan de sí mismos los tres mi estudiantes que sin crianza del infierno se lanzan á los abismos proclamando los fueros de la enseñanza!

Pre tenden esos diablos de taravillas que cuánto más descuenta la humana ciencia de lo lo el Universo las maravillas, en Dios será más grande nuestra creencia!





*AUNQUE EN IRA ARDIENDO ESTAN-NO SE SI SE MORDERÁN.*



Y a sostener se atreven con malas artes que de Dios la existencia todo lo abona, lo mismo si el diluvio fues en todas partes que si solo hizo estragos en Barcelona!

Dicen que del Altísimo la santa idea no sufre menoscabo grande ni chiche, ya que Adán el origen del hombre sea, ya que su procedencia venga del mico!

Dicen que si la ciencia con su alto empleo algun punto teológico destruye ó mancha, también Jesús, por culpa de Galileo, haciendo así las gentes por un panchal

En fin, que volar quieren por anchos pichalos llenos de luz y ambiente, libres de nieblas, y no vivir la vida de los mercatages que solo volar saben entre finiebals.

¡Ah, juventud del día, con insensata te colampas al borde del precipicio aspirando a esa ciencia que la fe mata, destruye las creencias y alienta el vicio!

Sin esa falta ciencia de hedor inmundado, producido de noos cuantos ignorantes, eran los sacreidos reyes del mundo y vivian dichosos nuestros abuelos!

¡Fuera esos calabreros racionalistas, propagadores solo de paparruchas, y váyanse los unos a ser cortizas y váyanse los otros a pescar truchals!

Por esta prafesores, dignos de jaulas, está el país perdido completamente. ¡Qué aprenden los alumnos en esas aulas! ¡Pues nada provechoso ni conveniente!

Sabrán, sin duda alguna, muchas tectras, muchas invenciones de gente huera, ¡todas las adelantos de nuestros días, ¡para ayudar a misa! Ni uno siquiera!

Que a esto se ponga término ya es necesario echando de las catedras a esa patrualla, y haciendo que se enseñe solo el rosario y la Biblia que escribe Pepe Carrall!

JOSE ESTRELLA.

NUESTROS MUÑECOS.

¡Que buenos son los de hoy! ¡y que guapos! ¡y qué interesantes!

Ahí los tienen ustedes. Los dos jefes de policía, el de las huercas camufladas y el de las huercas finisieras, se disponen a retirr descomunal batalla de mestrifrijillas cuando se abor las cortas.

El monstruo lleva a su inseparable auxiliar-Romero Robledo.

El del tupé, a D. Cristiano.

Esto es lo que resulta de la lámina.

Ahora, no se yo si el dilujante habla querido dar a entender ademas, que don Antonio y don Mateo tienen respectivamente monedas en las narices a don Francisco y don Cristiano.

La cual que no tembría nada de particular.

Porque hay dilujantes muy maliciosos. Y porque ello (aquello), es una verdad como un templo.

EL LORITO.

COTORREO.

De La Voz Montañesa:

No hay duda que no se pagará, está visto.

Por robo de una libra de monedas fui procesado un jóven hace nueve años.

Pero él no se anduvo en chiquitas; vendió las nueces, cambió en letras sobre Ultramar el producto de la venta y se fue a la Habana a disfrutar de la buena posición adquirida.

Allí se casó, tuvo hijos y ya se creía el hombre libre de la acción judicial, cuando hace poco van y lo notifican la sentencia condenándole a cinco días de arresto!

La tramitación del proceso no ha podido ser más rápida. ¡Qué son nueve años comparados con la eternidad!

¡Ahora tendrá que estar preso cinco días!

Y un marido y sus hijos abandonados!

Si sabe él que le va a pasar eso, no se casa.

¡Ave María Purísima! ¡Lo que ha pasado en Braxatorías, provincia de Ciudad-Real!

¡Van a enterrar a un anciano, y en el momento de irle a ochar en la sepultura, se incorporó en el ataúd y exclamó:

— ¡Pido la palabra!

Al oír esto, todo el mundo echó a correr, dejándolo solo.

Mió así que correr, solo porque el cadáver quería hablar, es el camino del horror a la oratoria!

¡Ni que hubiera sido el muerto Martínez Campos!

Dice un periódico, refiriéndose al caso de los estudiantes, que un niño de cuatro años sufrió la fractura de un muslo.

— ¡Un niño de cuatro años salió herido en la refriera?

— Vamos, será algun alumno de Filosofía y Letras!

— Luis Manzantini está escribiendo un prólogo para un libro de poesías que va a publicar un poeta de Valladolid.

— ¿Tambien prólogo?

— ¡Pues ya no le falta a Luis más que cantar misa!

— Es muy sabroso el siguiente parrafito de *La Izquierda Democrática*:

— «En angé y prosperidad al clericalismo reaccionario que vuelve a entender sus monedas alba por toda la nación, invadiendo de conventos y asociaciones que con el voto de la religión vuelven a explotar como en los tiempos de la monja nutrigera y embucadora y el estapido Padre Claret, nuestras ciudades más ignorantes y atraídas, siguiendo, en una palabra, las mismas sendas oscuras y extraviadas porque se precipitaron los celébrs moderados, no hay que preguntar a dónde se llegará, porque tó do el mundo lo sabe, y lo dice así su temor y su reboto.»

— Por lo menos el camino se ha recorrido antes de ahora.

— Y no es difícil advinar a donde vamos a parar.

— Ya está el cólera encimado!

— Había en Toledo un caso sospechoso que, desgraciadamente, se ha manifestado en todos los caracteres de la enfermedad epidémica.

— Se trata de una señora, que cayó gravemente enferma, alarmando a los médicos, a las autoridades, al vecindario y al ministro de la Gobernación.

— En efecto, a las diez horas, próximamente, de haber experimentado los primeros síntomas aquella pobre señora, que murió en París un fabricante de cerveza!

La señora de Toledo continuó sufriendo los horrores del cólera dos horas más, durante cuyo periodo de tiempo se tramitió al señor Romero Robledo un telegrama cada cinco minutos, dando cuenta de los progresos de la enfermedad.

Hasta que al fin, en medio de los dolores más horribles, la desgraciada señora exhaló... ¡sin vida ni robusto!

Y esto era todo el cólera que tenía la enferma.

Yo propongo, con buen fin y con justicia ademas, que a ese niño chiquitín se le llame Nicolás!

En Rivadavia se halla grave un jóven.

Pero no es del cólera, no.

Es de un insidioso que le dió un fantasma, que le salió al paso cuando volvía de visitar a su novia

¡Zape! ¡Fantasmas que muerden en los enamorados!

Apostaría un galán a que en esa medurdera hay algo de secretaría o de cural!

De La Voz Montañesa:

Dice el ilustrado vicario de Toledo que el diluvio Universal es un hecho que nos muestran las Sagradas Escrituras y corroboran los monumentos de antigüedad más remota, la Historia primitiva y las tradiciones de casi todos los pueblos del Oriente y Occidente.

Sobre todo las tradiciones.

— Pero es el caso que también las Sagradas Escrituras, las tradiciones y la Historia primitiva nos enseñan que la tierra no se movió; cuando vino Galileo, demostró lo contrario; y alias tradiciones, Historia primitiva y Sagradas Escrituras!

La ciencia la destruido muchas cosas que pasan como verdades indiscutibles en otros tiempos.

Y tienen que destruir otras muchas, aunque el vicario de Toledo no lo consienta.

De El Alabardero:

Chirigotas de la órte:

Dijo El Liberal que el Sr. Sharbi debe consignar en su *Reservado español* que

«el mayor mal de los males es tratar con animales;

y el peor de los peores aguarntar conservadores.»

Contexta El Siglo Futuro:

«Bueno si en la mesa se usan, en la calle se desmenuan;

pero habiendo que mirar, echan palo a la mar;

y apastan, comen y... soban.»

Y replica El Liberal:

«Que soban es bien seguro;

pero hallo el soballo oscuro.

Aquí, para hablar en plata,

vendría bien una errata.»

Con la errata y sin ella, los empleados del actual Gobierno se llevan todo el dinero que producen.—Véase la prensa conservadora inclusivo.

Pocas novedades teatrales ha ofrecido la pasada semana, sin embargo de lo cual el público ha continuado asistiendo en gran número a los teatros del Tirolo, *Nocturnos y Romea*; y al *Circo Ecuestre*, donde sigue haciendo rito el enano Miguel.

En el *Licéo* las funciones en que toma parte Gyarret siguen contándose por llenos talis, que en todas hay que poner la consabida habilla que dice: «Quedan desocupadas todas las localidades.»

El público barcelonés hace al insigne tenor español la justicia que este merece.

Hemos recibido el número 44 del periódico EL SIGLO, órgano de las *Grandes Almacenes de este título*, que contiene el siguiente

Sumario:

TEXTO: En la expresión, por D. S. O. *Elidán*.—Correspondencia particular, por D. Vital Aza.—Sección de Perfumería, por D. Sinesio Delgado.—El casero, por D. Eduardo Batlló.—Amores toreros, por D. Eduardo Batlló.—La casa del huero, por D. Friedrich Söler (*Pittaria*).—La visita, por D. Luis Toboada.—Monolog, por D. E. de Lantano.—En poco de todo.—Explicación de los figurines.—Espectáculos.—Partes teatragráficas.—Última hora.—SECCIÓN DE ANUNCIOS.

GRAVADOS: Figurines por D. *Kuehlo Planas*.—En el tocador, por D. *Eusebio Planas*.

TELEGRAMAS.

Madrid a 27.—¡Ay! Villaverde, hombre que pronto los estribos pierde, por el gobierno ha sido examinado obteniendo la nota de aprobado. Si el examen se hiciera en la Central su consura sería de especial. No otra nota merece quien como él a sus jefes obedezca. Se dice que dimities a Oliver. ¡Qué desventurado!... En fin: como ha da seré cuando que es muy sintero mi dolor, de fijo le recompazá otro peor. Paris a 26.—Gobierno al fin se calla las noticias del Tonkin; da para ello la escusa peregrina de que es, hablar, favorable a China. Cólera morbo ya no nos da guerra, pues parece que al fin vuelve a su tierra. Londres y Bco.—La explotación que en boxes va del general Gordon a Kartham (legará dentro de... en año, sin tropiezo, ni obstáculo, ni daño; mas se teme, según dice un perito que en lugar de Gordon halla a Flagnitru. Estamos hace tiempo los ingleses bajo el peso de muy grandes reveses. Cuanto más tratamos procuramos en mas prafundo abismo nos echamos. Edificando el volcán de la Albion que destruyá que nunca! que baldón!

BARCELONA.—Imp. de V. Peret. Fontanella 41, bajos.